

LA NOVELA NATURALISTA DE EMILIO ZOLA

■ Ana Ma. Herrera Arredondo*

Emilio Zola fue un escritor francés que nació en 1840 y falleció en 1902. Es el padre del movimiento naturalista en el género narrativo, e influyó sobre sus contemporáneos, y sobre la mayoría de los escritores de principios del siglo XX, y por supuesto los del siglo XXI.

La obra de Emilio Zola es valiosa por poseer en sí un documento social que revela ciertos aspectos de la historia de su época. El principio fundamental de la estética de Zola es de definir al género novelesco, como el menos susceptible de ajustarse a unas leyes fijas por su esencia misma. Todos los demás géneros literarios se distinguen por sus cánones y reglas.

Se le han hecho censuras por el sectarismo, y por sus ideas científicas y una religiosidad al referirse a los temas donde los individuos son vulgares y del pueblo. En sus tramas hay utopías en materia social que desarrolla en algunas de sus más célebres novelas. Unas de ellas son: Nana, La Taberna, Germinal, etc.

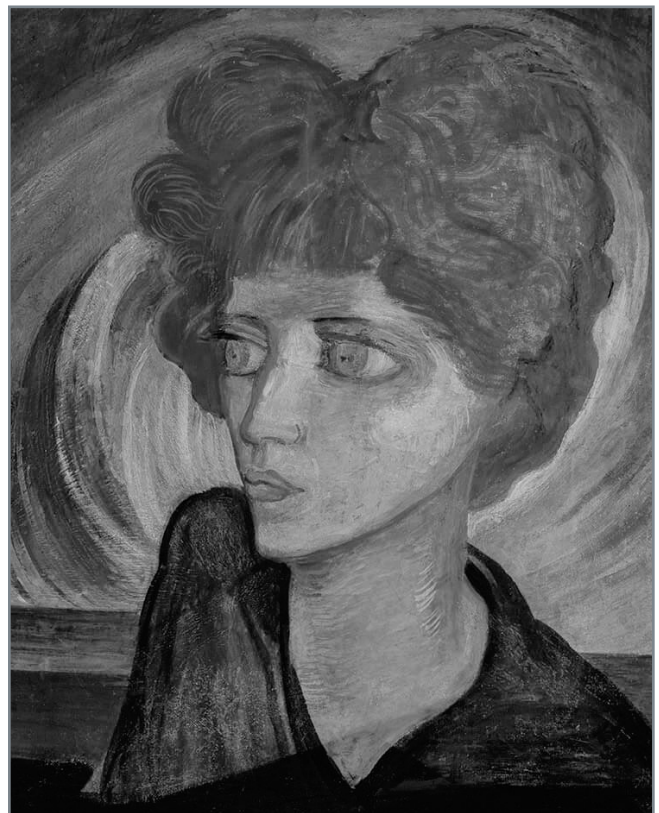
Los biógrafos que han escrito sobre la vida de Zola, han hecho comentarios acerca de la técnica que el autor empleaba para escribir sus novelas. Zola tomaba apuntes de las impresiones de la gente del burdel, del prostíbulo, de la calle, de los bares, etc. y revelaba en sus escritos estampas de costumbres. Sus personajes presentan características psicológicas muy marcadas, reaccionan nerviosos, inestables, y se desenvuelven en ambientes realistas- naturalistas.

El autor quiso ser el científico de su narrativa aplicando el método experimental, por lo cual el desarrollo de su obra llegó a sorprender al lector con los desenlaces del asunto.

En su obra encontramos una curiosidad realista-naturalista que hizo teoría y método de la ciencia de los hechos humanos, es decir, buscó las causas de nuestra vida exterior en el análisis de nuestra vida cotidiana.

Zola estuvo pendiente de que lo escrito en la novela fuera ante todo un reflejo de la vida y de la realidad circundante. Además, la novela debía tener un valor testimonial histórico y por lo tanto ser un documento social.

Revisando conceptos que han tratado los estudiosos de la Teoría Literaria encontramos que: "La Literatura es una expresión de la sociedad". (Kayser, 1961) El escritor inevitablemente expresa su



Sin título

*Titulada de la Normal Básica "M. F. Mtz." y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, con Maestría en Educación por la Universidad de Texas. Hizo estudios de Posgrado en Michigan State y en Friburgo, Alemania. Ha ejercido su profesión con diferentes cargos. Es miembro de Número en la SNHGE.

experiencia y su concepto de la vida, de tal forma que constituye un criterio valorativo específico. En consecuencia, puede ser *el autor un representante de su siglo y de su sociedad*.

Para que esta premisa se confirme debe considerarse lo siguiente:

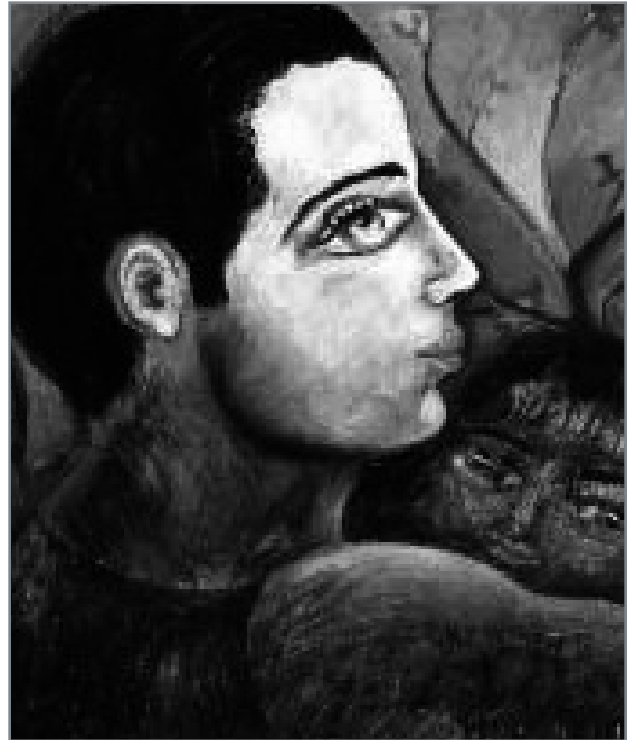
- a) La sociología del escritor y de la profesión e instituciones literarias. Además la situación económica del autor para crear su producción literaria, su procedencia y condición social, su ideología, la cual puede manifestarse en formas y actividades extraliterarias.
- b) Se plantea después el problema de fondo social, es decir, los propósitos sociales de las obras literarias mismas.
- c) El problema del público al que va dirigida la obra literaria, así como el de la influencia social real de la literatura.

Siguiendo con el análisis de la obra de Zola en él se cumplen con exactitud los conceptos anteriores, de tal suerte que el autor en su afán de estudiar la historia natural y social de una familia se comprometió a escribir veinte volúmenes que fueron compilados con el nombre de "Les Rougon Macquart" (1871). Esta historia se desenvuelve bajo el Segundo Imperio y la idea de Zola era demostrar las leyes que definen la herencia física en toda su genealogía.

La novela naturalista no basa su interés en la anécdota ni en el enredo de la acción, sino en lo más profundo de la personalidad libre del individuo, es decir, que para que nos interesen los hechos de un personaje, tiene que haber en ellos cierta unidad en lo que hace y lo que piensa, no sólo en su aspecto moral, sino en su carácter de decisión personal que va a proyectar en sus acciones un significado simbólico.

Muchas veces el ambiente donde se desenvuelve el personaje es el protagonista de la obra, y el personaje pasa a ser secundario. La novela no es más que una visión de la vida misma por encima de cualquier tesis aparente.

Los personajes luchan y aunque cuando hipotéticamente triunfen y se elevan en su situación personal, el mundo para ellos sigue siendo un torbellino, igualmente sucio, aburrido, fugaz. La novela de Zola da testimonio de esto no solamente



Sin título

en lo que retrata, sino en el propio espíritu de la época burguesa, industrial y agnóstica en que le tocó florecer.

La obra novelística de Émile Zola tuvo éxito en su época porque era lo que la gente pedía en todos los ámbitos sociales. Los autores naturalistas revelaron el espíritu cientificista y capitalista en su momento social, aún al margen de sus propias inclinaciones ideológicas. Ellos persiguieron un fin ético que no hay que confundir con el moralismo que ejemplificaba las acciones, sino que radica en un sentimiento de amargura. La vida se presenta sin principios establecidos, existe un vacío en derredor sin creencias redentoras, sin sueños. Este es el vivir humano en general.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la Obra Literaria*, Editorial Gredos, S.A. España. 4, es. 1965.
- 2.- Emilio Zola, *Nana*, Editora Latinoamericana, México, S.A. 1966.
- 3.- Ibid. *La Taberna*, Editora latinoamericana, México, S.A. 1968.
- 4.- Ibid. *Germinal*. English Press, Texas, 1990.
- 5.- *Historia de la Literatura Francesa*, Diez Echarrí, Ed. Aguilar, España, 1967,